

Nada tenemos que decir de estos dos últimos; Paredes fué el Monck de un rey imaginario. Santa-Anna, imaginacion fecunda en crímenes y en extravagancias, fué una verdadera plaga para la nacion, tanto en la paz como en la guerra; se dió el título de Alteza; tomó aires de príncipe, y se rodeó de una especie de corte; se hizo nombrar presidente vitalicio, no faltándole mas que un paso para fundar en su provecho una monarquía. Este ambicioso vulgar olvidó, como Paredes, que habian pasado sobre México dos generaciones que no habian oido hablar mas que de esa monarquía aborrecida, que cayó bajo los gloriosos golpes de sus padres, y de una tentativa de imperio, que habia costado la vida al libertador de su patria. La república está tan bien consolidada en nuestro país, que si bien todos los hombres generosos experimentan un sentimiento de tristeza al recordar el trágico fin de Iturbide, ninguno sin embargo, escepto algunos insensatos, burlados sin cesar, piensan en una monarquía verdaderamente imposible. Pero no es menos cierto que el

clero y el ejército, al dedicarse al servicio de estos hombres, colmaron la medida y agotaron la paciencia del pueblo, que los precipitó en su cólera entre las ruinas de sus ídolos y de sus esperanzas.

Para la libertad de México fué este un dia tan feliz como el de su independencia.

XXXVI.

No; no es cierto que las revoluciones de México hayan sido estériles en grandes resultados. Despues de once años de guerra, nuestros padres han conquistado la independencia nacional sin ayuda estraña. Para un pueblo, cualquiera que sea, la independencia es el primero de los bienes, es la vida.

Desde los primeros dias de la primera revolucion mexicana, la esclavitud quedó abolida: no es este un título especial de un partido, de una poblacion, de una época; sino un

S

SIGLO

el C.
io.

título de gloria que tiene marcado su lugar en los fastos de la humanidad entera.

Y en este punto podemos preguntar si se puede citar en las revoluciones democráticas de los tres últimos años, ó en la conducta de los jefes populares, un solo hecho que revele el fondo de bajeza y de crueldad que algunos periódicos atribuyen á la nacion mexicana! Adviértase ademas, que el gobierno constitucional, no ha dejado nunca de someter á juicio al pequeño número de sus subordinados que se han permitido algunos excesos, y que siempre se ha apresurado á conceder las reparaciones que podian exigirse en semejantes casos.

México en 1861, puede presentar á todos los pueblos, como otras tantas nuevas conquistas, la abolicion de los privilegios políticos, la igualdad civil, el espectáculo nuevo de dos razas, aisladas una de otra, durante tres siglos, los criollos y los indios, que se abrazan como hermanos, olvidando las leyes, las tradiciones y las preocupaciones que favorecian á unos humillando á otros. Una prueba irre-

cusable de esta fraternidad es el poder cometido á un presidente de raza indígena. México ha conquistado tambien legítimos derechos á la simpatía de todos los amigos del progreso, por una série de medidas en armonía con las aspiraciones del siglo, tales, como la transformacion de la condicion legal del extranjero: transformacion tan amplia, que apenas algunos pueblos pueden gloriarse de ella, por las leyes generosas sobre la colonizacion, el matrimonio civil, la independenciam completa del Estado y de la Iglesia, y la libertad de cultos.

¿Es estraña la humanidad á todas estas instituciones? ¿Cómo es, pues, que ya que el papa y todo el partido clerical confunden en unas mismas recriminaciones á México y á Italia, no se una todo el partido liberal en falanges compactas contra este elemento antagonista, que tiene la misma mira en los dos paises? ¿Cómo es que miéntras que el principio de nacionalidad y de no intervencion se consagran respecto de la Italia, se desconocen al tratarse de México? ¿Por qué ha-

105917

S

SIGLO

el C.
io.

cerle una guerra sin antecedentes, y que evidentemente no debe recibir nuevas aplicaciones, puesto que ni la Francia, ni tampoco la Inglaterra, declararán por semejante motivo la guerra á la España, su deudora comun? ¿Por qué, cuando la reaccion en México no tiene ya ejército, ni una sola ciudad en su poder, se querria derrocar un gobierno que hace los mas laudables esfuerzos por esterminar los restos de una faccion tan perniciosa á los nacionales como á los residentes extranjeros? ¿Por qué no se conceden á este gobierno esperas para el pago de su deuda? ¿Se ha pensado alguna vez en intervenir á España durante sus siete años de guerra civil?

Y luego, ¿qué ventajas podrán sacar los residentes extranjeros, de la intervencion estrangera y de todos los trastornos interiores que debe acarrear? Aunque se dice que poco importa que se nos haga mal, creemos que debe importar un poco que los extranjeros se encuentren incluidos en este mal.

¿Cómo pueden alimentar la esperanza los escritores conjurados contra México, de que

se puede establecer en este pais un partido del justo medio, que en tésis absoluta no existe, y que no es mas viable que esta invencion funesta de un protectorado estrangero? Se enviarian ejércitos, que serian dueños de la parte de suelo que pisaran! Pero aun admitiendo, lo que es imposible, que llegasen á subyugar el pais, se daria una vez mas al mundo el ejemplo de otra colonia en el continente americano.

No, no son ejércitos ni flotas lo que debe enviar la Europa á México, sino una comision de hombres competentes é imparciales, que podrian informarse de si en la capital existen aún los 20,000 léperos que dejó el gobierno español, y que los viajeros que han visto la República, hace treinta años, creen que existen todavía. Se necesitaria una comision que se informase de si en aquel país se muere alguno de hambre, y de si lo contrario debe atribuirse, no á la abundancia que falta á la mayoría de la poblacion, sino á un espíritu de beneficencia y de caridad, innatas en aquellos pueblos, que, con mucha

ligereza si no de mala fé, tratan de salvajes ciertos órganos de la prensa europea. Pero la estadística reduce á la nada esta acusacion, que seria ridícula, si no fuese injusta. ¿Cómo es, en efecto, que en aquel pueblo semi-bárbaro, (así se le califica al ménos) la estadística ofrezca (aun teniendo en cuenta la diferencia de las poblaciones) muchos ménos crímenes que en Europa. ¿Y cómo puede juzgarse compatible el número de colegios y de escuelas gratuitas, que es mas considerable en México que en algunos países civilizados del antiguo mundo, con la barbarie? Esta comision podria informarse con diligente solicitud, de si las masas de la poblacion, las leyes y los gobernantes, tratan de *judíos* á los extranjeros; ó bien si esta preocupacion existe solo en las filas de los reaccionarios; si el gobierno actual ó el de la vencida reaccion es él que se ensució las manos en los asesinatos de Cocula y de Tacubaya; de quién de los dos, Miramon ó Gonzalez Ortega, perdonó mil veces á los prisioneros de guerra, socorriéndolos con su propio dinero; de si es Juarez, ó

Miramón ántes de su venida á Francia, ó en la actualidad Márquez, el que ha impedido que las masas desesperadas por el asesinato bárbaro de Ocampo, cometan la menor violencia contra los presos políticos; esta comision, en fin, prestaria un señalado servicio con indicar á la Europa, despues de un maduro exámen, cuál de los dos partidos, liberal ó reaccionario, es verdaderamente el amigo ó enemigo de la poblacion estrangera.

Hace cinco años, el congreso de Paris adoptó para los casos de guerra un principio que parecia una conquista de la humanidad. Queremos hablar del voto espresado en el sentido de que para las graves diferencias que se suscitaren entre dos Estados, no se recurriese inmediatamente á las armas ántes de impedir esta necesidad con la mediacion de una potencia neutral. ¿De qué modo puede afectar el honor de las naciones interesadas la ruptura con México, anunciada segun se ha visto á causa de arreglos, puesto que México no desconoce sus obligaciones, sino que solo suspende el pago de su deuda obli-

105917

S

SIGLO

el C.

io.

gado por la necesidad? ¿Por qué no se recurriría al arbitraje que acabamos de enunciar? ¿Sería acaso porque México es débil? ¿Pero entónces á qué potencia aprovecharian las disposiciones humanitarias del congreso de la paz?

XXVII.

En cuanto á la España, no podemos mas que repetirle lo que decia el mas ilustre de nuestros jefes en la guerra de la independencia. Hé aquí las palabras de Morelos: "Queremos que la España sea una hermana y no una dominadora de México."

La dominacion de la España no es ya mas que un recuerdo, en el que ya no piensa la nacion española. Que su gobierno no se engañe: si hay un sentimiento que no encuentre contradictores en México, es el odio á la

servidumbre que tanto tiempo pesó sobre él; y á este sentimiento se une la opinion de que tenemos para defendernos, mil veces mas recursos que los de que disponian nuestros padres al principio de este siglo. Si como todo parece hacérselo presentir, el gabinete de Madrid se ha decidido á resucitar aquella difunta en el Nuevo-Mundo, aprovechándose de la ruptura de las relaciones diplomáticas con la Francia y la Inglaterra, y de la guerra civil de los Estados-Unidos, y si ve en la fácil ocupacion de Santo Domingo, un presagio favorable á empresas mas considerables, podemos afirmarle, que aun cuando sus motivos fuesen mas sérios y ménos imaginarios, no lograria sino ver repetirse en una escala mas vasta el chasco de 1829. En efecto, en aquella época sus diarios publicaban tambien que nuestro estado de anarquía, la opresion que pesaba sobre las gentes honradas, los votos de estas, y todo en fin, se reunia convidándola á restablecer su poder. Llegó Barradas, y ¿quién lo ignora? solo á capitular.

105917

S

IGLO

el C.
io.

Tambien se decia entónces, y todos los diarios europeos lo repetian, que México estaba entregado á la mas espantosa anarquía, y que un partido respetable deseaba ardientemente el triunfo de los españoles; y sin embargo, una mínima parte de las tropas mexicanas que se enviaron contra la expedicion invasora, bastó para echar por tierra la audacia de la España y todos sus proyectos. Todo nos hace creer que el gobierno español se alimenta ahora con las mismas quimeras; pero tenemos la firme esperanza de que si renueva su loca tentativa de 1829, sufrirá los mismos desengaños. México no tiene mas que recordarse, y se los recordará, los años de 1810, 1821 y 1829; y los mexicanos de nuestros dias no serán indignos de sus padres; no cesarán ante la ley de los que humillaron en estas tres épocas gloriosas. Si los españoles emprenden la conquista, será solos y esponiéndose á sus riesgos y peligros. ¿Qué podrían, en efecto, tener de comun la Francia y la Inglaterra en el proyecto manifesto de la España, de repetir en México la tragi-comed-

dia de Santo Domingo, en beneficio de un gobierno reaccionario que quiere restaurar en él?

El simple rumor de guerra de la España contra México, es para todas las repúblicas hispano-americanas, una amenaza á su independencia, un llamamiento á la union, y un grito de ¡alerta! ¡Dios quiera que lo escuchen, para imponer silencio á sus discordias interiores, y estrechar los débiles y descuidados lazos que las unen!

No suponemos que la España, si emprende semejante guerra, pueda continuarla y mucho ménos llevarla á un buen resultado. A pesar de todo, preciso es presumir que en los altos consejos de las dos primeras potencias de la Europa, á donde no llegan los clamores de las pasiones irritadas, se verá que la guerra de conquista y de protectorado español, no es ni justa, ni útil, ni propicia á la satisfaccion de ninguno de los intereses legítimos, cuya responsabilidad está muy lejos México de desechar. Pero lo que tiene derecho de esperar de esas potencias, hácia las que

105917

S

SIGLO

el C.

io.

está dispuesto á cumplir con todas las prescripciones de la mas exacta justicia, es que no abandonen, respecto de él los gloriosos principios que han desarrollado en su propio seno y que protejen, hasta donde les es posible, en las otras naciones del globo!



105917

S

GLIO

el C.

io.